

Patio de luces

Érica Esmorís

Ilustraciones
de Juan Berrio

XI PREMIO
CIUDAD DE
MÁLAGA
2020
LITERATURA INFANTIL



ANAYA

Esta obra ha sido galardonada con el XI Premio de Literatura Infantil «Ciudad de Málaga» 2020, convocado por el Ayuntamiento de Málaga en colaboración con Anaya y coordinado por Antonio A. Gómez Yebra, quien formó parte del jurado junto a Ana Alcolea, Jackeline de Barros, Pablo Aranda y Pablo Cruz.



**Ayuntamiento
de Málaga**
Área de Educación

© Del texto: Érica Esmoris, 2020
© De las ilustraciones: Juan Berrio, 2020
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2020
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayaintantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, noviembre 2020

ISBN: 978-84-698-6659-7
Depósito legal: M-23646-2020

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

XIPREMIODELITERATURAINFANTILCIUDADDEMÁLAGA,2020

Patio de luces

Érica Esmorís

Ilustraciones de Juan Berrio



ANAYA

A mis padres y a mi hermana Mara.

*A José, el portero
que guardaba nuestras bicis.*

Planta baja

EL ABUELO Y YO

Las tardes de los viernes las paso con mi abuelo.

9

Me viene a recoger al colegio y volvemos rápidamente a su edificio.

—Date prisa, Lea, que tendría que estar trabajando. —El abuelo camina dando zancadas y yo, para seguirlo, tengo que correr—. ¡Cualquier día me cambian por una máquina!

Al abuelo le gusta exagerar. También reír. Todo le hace gracia. Sobre todo lo que yo hago y digo.

Mi abuelo es portero. Él dice que es una profesión en peligro de extinción.

—Como el lince ibérico y el rinoceronte blanco, ¡igual! —se queja el abuelo

cada viernes—. Pero ¿conoces alguna ONG que defienda al portero? ¡Noooo! Los señores y las señoras de las ONG viven en edificios con interfonos y aún se atreven a llamarlos porteros automáticos. ¡¿Un portero que no da ni los buenos días?!

10 Mi abuelo vive en el bajo del edificio en el que trabaja. Su piso es tan pequeño y oscuro que parece una casa de muñecas sin desembalar. Además, es aburrido; salvo por su patio de luces, al que el abuelo me tiene terminantemente prohibido salir.

—¿Qué pasaría si los vecinos se enteran de que, en vez de cuidar de su edificio, cuido de ti?

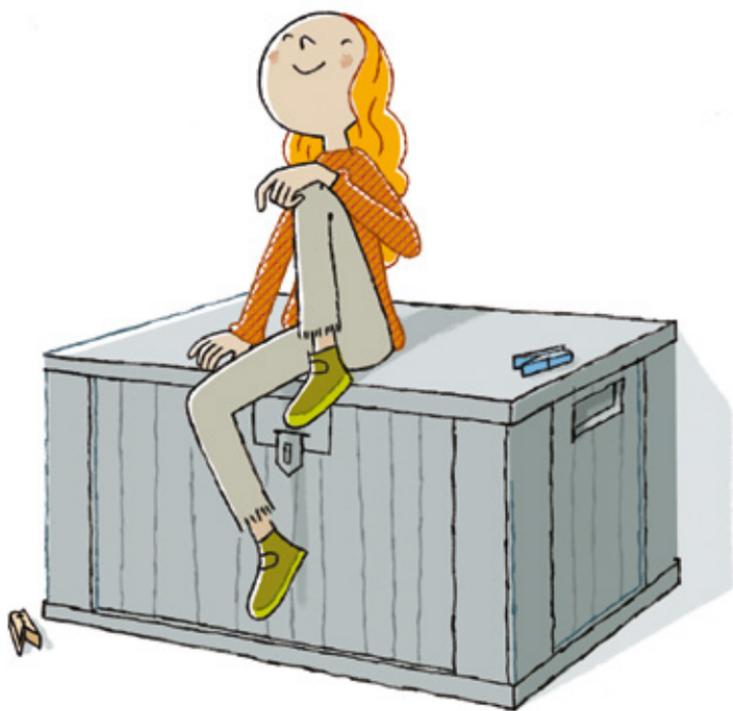
Cuando llegamos, me siento en el sofá y él enciende la tele, me da un bollito de pan, un trozo de chocolate y un zumo y se despide diciendo siempre lo mismo:

—Quietecita en el sofá, salvo por causa de fuerza mayor.

En cuanto el abuelo vuelve a la portería, salgo al patio de luces y me siento en

el arcón en el que guarda sus herramientas. Entonces miro hacia arriba. A veces durante tanto rato que, después, me duelen el cuello y la cabeza.

En el edificio del abuelo hay cinco pisos y yo observo sus tendales y, en los días de sol, con suerte, también al gato de la vecina del primero. Nunca he visto a la vecina del primero. De hecho, nunca he visto a ningún vecino, pero me gusta imaginarme cómo son por la ropa que cuelga de sus tendederos.



Del tendal de la vecina del primero cuelgan siempre vestidos grandes y negros. Ella es una viuda, como mi bisabuela y sus amigas; es decir, tuvieron un marido, pero ya no lo tienen. Las viudas se juntan y hacen largos viajes en autobús y hablan a todas horas de su segunda juventud. La viuda del primero vive con su gato, negro como sus vestidos, y al que yo llamo Solcito.

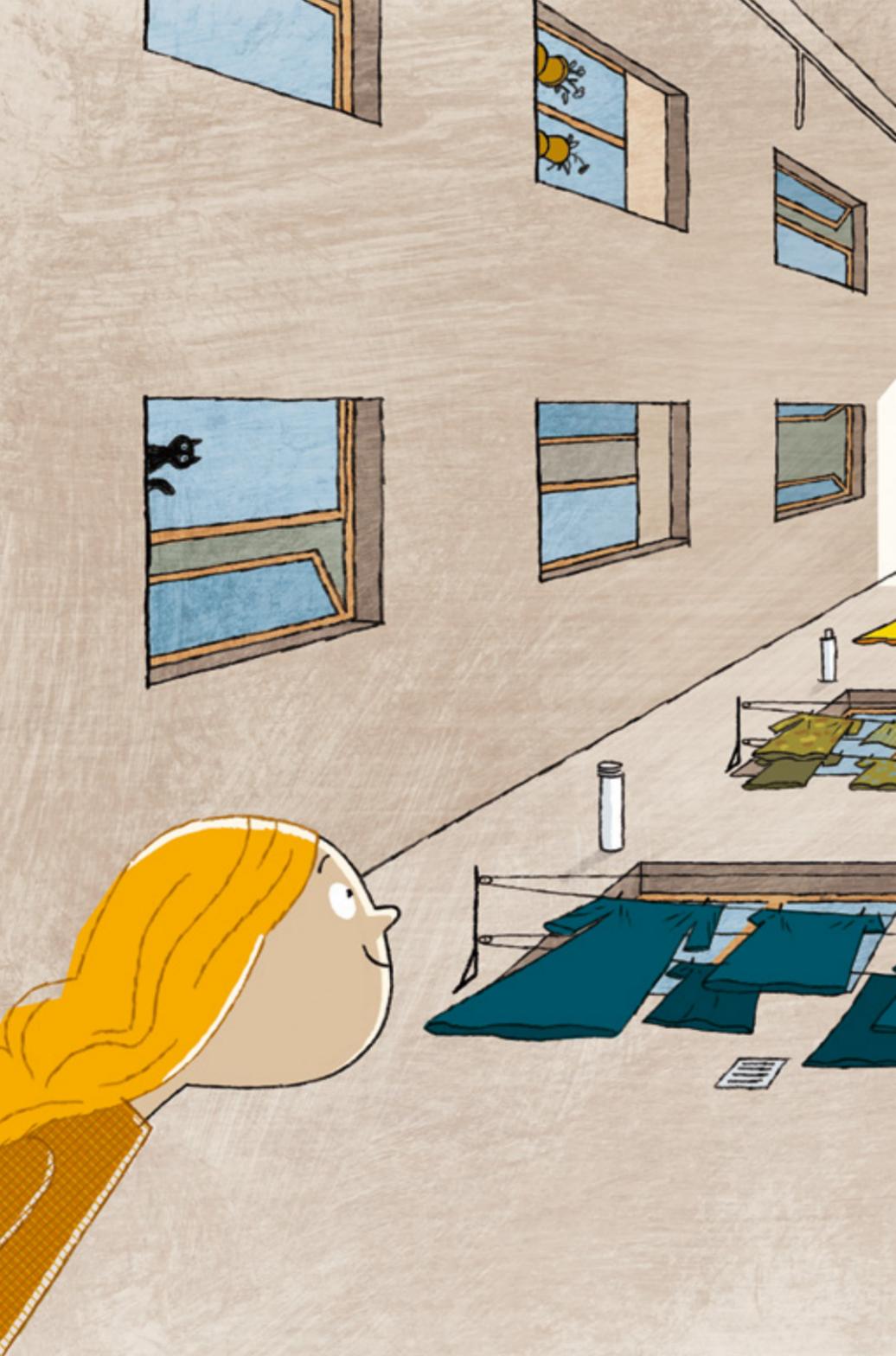
Del tendal del vecino del segundo cuelgan siempre pantalones, camisas y sombreros de camuflaje. Es un cazador: ¡el culpable de la extinción de los lince y rinocerontes de los que habla el abuelo! No me gusta el vecino del segundo y le lanzo pinzas a su ventana. A veces hasta le doy. Entonces corro a esconderme dentro. Tengo miedo de que mi cabeza acabe disecada encima de su chimenea.

Del tendal de la vecina del tercero cuelgan siempre un sinfín de estrafalarios vestidos de fiesta. Ella es una elegante y

rica heredera. ¡La reina de todas las celebraciones! Aunque la vecina del tercero es mi favorita, también le lanzo pinzas, pero no para molestarla, sino porque me encantaría que se cayera uno de sus vestidos y quedármelo.

Del tendal del vecino del cuarto cuelgan siempre trajes de neopreno. Él es surfista y todos los días va a la playa. Es alto y fuerte y tiene el pelo tan rubio que parece blanco. No sé si me gusta el surfista. Se cree el dueño del patio: sus trajes de neopreno mojan los bonitos vestidos de la del tercero. Me gustaría juntarlos a los dos y proponerles un turno de secado.

Del tendal del vecino del quinto no cuelga nunca ropa. Pero estoy segura de que alguien vive ahí porque la ventana a veces está abierta y otras cerrada. Quien vive en el último piso siempre lleva la misma ropa. El vecino del quinto es un fantasma al que le gustan los pisos bien ventilados. Me da miedo el vecino del quinto.





A veces, el abuelo aparece sin hacer ruido y me pilla observando los tendales. Me manda entrar y me riñe. Que si solo hay una norma y aun así la desobedezco y que si quiero que la presidenta de la comunidad lo eche... Yo sé que el abuelo finge estar enfadado y que, en el fondo, como todo lo que yo hago y digo, le hace muchísima gracia.

16

—¡Qué chiquilla! Prefiere ver la ropa secar a los dibujos de la tele.

Entonces le pregunto por la viuda del primero y sus viajes en bus, por el cazador del segundo y su colección de escopetas, por la ricachona del tercero y sus armarios llenos de lentejuelas y por el surfista del cuarto y sus olas de cuatro metros. Nunca le pregunto por el vecino del quinto porque no quiero saber nada de él.

—Abuelo, háblame de los vecinos —le pregunto insistentemente—. ¡Aunque sea de uno solo! ¡Por favor!

El abuelo se echa a reír y repite: «Qué chiquilla, qué chiquilla». Y no dice nada más.

—Llévame a la próxima reunión de vecinos —le pido.

Y él sigue riendo, y riendo vuelve a la portería.

Al abuelo le hago tanta gracia que no puede parar de reír ni cuando yo hablo en serio.



Índice

Planta baja. El abuelo y yo	9
Primera planta. La viuda	18
Segunda planta. El cazador	27
Tercera planta. La heredera	39
Cuarta planta. El surfista	52
Quinta planta. El fantasma	64
La comunidad	75

Premio de Narrativa Infantil Ciudad de Málaga

- 2010 *La bicicleta de Selva*
Mónica Rodríguez Suárez
- 2011 *Fede quiere ser pirata*
Pablo Aranda
- 2012 *Una terrible palabra de nueve letras*
Pedro Mañas Romero
- 2013 *Treinta y tres días antes de conocerte*
Paloma Muiña
- 2014 *El Club de los Bichos*
Laida Martínez Navarro
- 2015 *Cara de otro*
Pedro Riera
- 2016 *Esmeralda y yo*
Juana Cortés Amunarriz
- 2017 *El gallimimus*
Paloma Bordons
- 2018 *Cazar un bosque, pescar un mar*
Amaia Cía Abascal
- 2019 *El secreto de Olga*
Patricia García-Rojo



Ayuntamiento
de Málaga
Área de Educación

XI PREMIO DE LITERATURA INFANTIL
CIUDAD DE MÁLAGA, 2020

El abuelo de Lea está muy preocupado. Le aterra perder su trabajo como portero de un edificio de viviendas. La niña pasa con él las tardes de los viernes, y el anciano teme que la descubran y que los vecinos piensen que descuida sus tareas. Lo cierto es que Lea pasa esas tardes sola dedicándose a observar los tendederos del patio de luces y a imaginar quién vivirá en cada piso. A pesar de las advertencias de su abuelo, terminará conociendo a los vecinos y descubrirá que nada es lo que parece.



1525242

ISBN 978-84-698-6659-7



9 788469 866597

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com